

Los modos del verbo son: indicativo, imperativo y optativo. No hay signos para distinguir el número y personas; uno y otras se conocen usando del pronombre. Los tiempos se marcan con terminaciones, aunque en el optativo concurren también algunas partículas. Ejemplos: *ne hio-karu*, yo escribía, se compone de *ne*, yo, *hio*, radical, *karu*, terminación; *iruna ne hioseakiru*, ojalá que hubiera yo escrito; se compone de *iruna*, partícula que indica deseo; *ne*, yo; *hio*, radical; *seakiru*, terminación. En participios es rico el verbo ópata, pues tiene tres *adjetivos*, uno de presente, otro de pasado y otro de futuro, y cuatro *sustantivos*; v. g., *hioka*, escritura presente; *hiokara*, escritura pasada; *hioseaka*, escritura futura, lo que se ha de escribir; *hioseakaru*, lo que había de haber escrito. En gerundios aun es más rico, pues tiene diez, los cuales corresponden á diferentes tiempos, y se usan unos con oraciones de un supuesto y otros con oraciones de dos supuestos; v. g., *hiopa*, en oraciones de un supuesto, y *hioko* de dos supuestos, significan *escribiendo*; pero en tiempo presente, es decir, *ahora*, *hoy*, *actualmente*.

Además de los participios hay varios nombres verbales es decir, derivados del verbo.

También se encuentran diferentes clases de verbos derivados para expresar diversas relaciones.

Del sustantivo, adverbio y aun preposición se forman verbos, por medio de terminaciones; v. g., de *takat*, cuerpo, *takagua*, tener cuerpo; de *goko*, pino, *gokotu*, ir por pinos.

Es abundante el idioma en preposiciones y también en adverbios. Fórmense algunos de éstos, de los adjetivos terminados en *i*, cambiando esta letra en *a*; v. g., *takori*, esférico; *takora*, esféricamente.

EL CAHITA

La única letra extraña á nosotros que tiene el cahita es la *tz*; pero le faltan la *d*, *f*, *g*, *ll*, *ñ*, *x*.

Generalmente la reunión de vocales y consonantes es proporcionada; pero en algunas palabras dominan aquellas; v. g., *komueie*, *eriaeiai*.

El idioma es polisilábico.

La composición de las palabras es de mucho uso.

No hay signos para expresar el género; pero sí tres declinaciones, dos de los nombres sustantivos y una de los adjetivos. Las tres constan sólo de dos casos, el nominativo ó recto y el oblicuo ú objetivo. Tiene el idioma número singular y plural: los sustantivos que acaban en vocal y los adjetivos forman el plural, añadiendo una *m* al singular; *tabu*, conejo; *tabum*, conejos: los sustantivos acabados en consonante hacen el plural añadiendo *im*, y los en *t*, *zim*. Estas son las principales reglas del número; pero aun hay otras secundarias. Los nombres en plural no tienen caso oblicuo.

Por medio de terminaciones se forman varias clases de derivados de nombre y verbo; v. g., de *ioreme*, hombre, *ioremraua*, humanidad; de *hiaua*, hablar, *hiauari*, la voz; de *huaua*, yo soy comido, *huuamachi*, comestible.

El pronombre personal tiene declinación aun más amplia que la del nombre, sirviendo el caso genitivo de posesivo y usándose siempre en composición; v. g., *inopo*, yo; *in*, mío, mi; *insupem*, mi vestido.

El pronombre relativo se suple con los participios terminados en *me* ó *ye*, ó con los verbales en *ri*, *i*.

El verbo tiene indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo. El mecanismo de la conjugación es igual al del ópata, y como este idioma, tiene el cahita varios participios y gerundios de igual naturaleza.

Por medio de terminaciones se forman verbos derivados de varias significaciones; v. g., *taha*, yo quemo; *tahina*, yo soy quemado; *buana*, llorar; *buanta*, hacer llorar.

No hay verbo *ser*; súplese añadiendo á los nombres sustantivos la partícula *tuk* ó *tu*, y á los adjetivos *iek*, á cuyas partículas se agregan las terminaciones del verbo.

Del nombre sustantivo y otras partes de la oración se forman verbos por medio de terminaciones; v. g., *kova*, cabeza; *kovak*, tener cabeza.

Abunda el idioma en preposiciones.

Agregando á los adjetivos la terminación *siua*, se hacen adverbios; v. g., *turii*, bueno; *turisiua*, buenamente.

El idioma cahita se divide en tres dialectos, yaqui, mayo y tehueco.

EL MATLATZINCA

El alfabeto matlatzinca no tiene más que veintiuna letras, entre las cuales se cuentan la *th* y la *tz*.

La combinación de las vocales y consonantes es proporcionada, siendo muy rara la palabra que tiene una pronunciación forzada. La *h*, que es una aspiración, es la letra que domina en el idioma. Hay varias voces en que se nota la repetición de una misma vocal; v. g., *naa*, la orilla; *inchuu*, la leche.

Es polisilábico el matlatzinca, y aunque tiene monosílabos, son pocos.

La composición de las palabras es de mucho uso, y se tiene como elegante.

El idioma parece rico en número de voces.

Carece de signos para marcar el género, y de declinación para expresar el caso. Sin embargo, el vocativo se distingue por las partículas prepositivas *ka*, *ki*, *ma*. Hay número singular, dual y plural. El singular se marca con una de estas ocho partículas prepositivas: *huetu*, *ma*, *hue*, *huebe*, *i*, *in*, *ni*, *nin*. Estas partículas se usan diferentemente según el nombre á que se juntan es de ser animado, inanimado, propio, común, verbal, y otras clasificaciones que establece la gramática matlatzinca, de manera que esas partículas no sólo indican el número, sino otras ideas. El dual se marca con la partícula *the*, antepuesta, y el plural con *ne*, también antepuesta. En algunos casos el signo del plural suele ser la terminación *e*.

Hay ciertos nombres derivados en matlatzinca, cuyo signo es la terminación *neheta*, muchos de los cuales tienen significación de abstractos.

Los diminutivos, comparativos y superlativos, se forman por medio de partículas intercalares; v. g., *kithohui*, bueno *kimutenthohui*, mejor.

Por medio de la partícula *he* y otras, se expresa respeto.

De las partículas prepositivas con que marca el singular la que sirve también para formar verbales adjetivos es *huebe* v. g., *kitututochi*, amar; *huebetochi*, el que ama, poniendo *huebe* en lugar del signo del verbo, *kitutu*.

Cambiando las partículas prepositivas del verbo, se forman también nombres sustantivos.

El adjetivo numeral tiene muchos derivados que se forman por medio de partículas antepuestas é intercalares.

El pronombre personal tiene como el nombre, número singular, dual y plural.

El uso del pronombre posesivo, ó mejor dicho de los signos para expresar posesión, es lo más difícil que presenta el idioma matlatzinca, pues tiene para ello muchas partículas las cuales varían según lo poseído pertenece á una de estas clases: 1ª Cosas inanimadas, como mi sombrero. 2ª Cosas intrínsecas ó propias de persona, como mi alma, mi voluntad, mi cuerpo, mi cabeza, mi vista. 3ª Nombres que significan acción, como mi enseñanza. 4ª Animales irracionales. 5ª Nombres verbales. 6ª Nombres de parentesco, como mi hijo, mi padre. Ejemplos: *inbehinta*, significa enseñanza; *intzini*, perro: con la primera voz se usa la partícula *tu* intercalada; con la segunda, *te*; y así es que *intubeinta* significa mi enseñanza; *intetzini* mi perro.

Las partículas correspondientes á las varias clases de nombres de que se ha hablado, se usan cuando esos nombres están en singular; pero cuando el nombre de la cosa ó persona poseída está en dual ó en plural, hay otros signos para marcar estos números. En fin, la idea de posesión encuentra todavía más formas en la lengua matlatzinca, puse el verbo tiene una conjugación especial con signos propios para expresar posesión, cuyos signos tienen variedad de formas según la relación que se expresa es de primera á segunda y tercera persona, de segunda á primera y tercera, ó de tercera á primera, segunda y tercera. Así, por ejemplo, se usa de una clase de signos para decir «yo soy tu amo,» y de otra para decir «tú eres mi amo.»

El verbo no tiene más que indicativo é imperativo. La conjugación se forma por medio de partículas prepositivas, en las cuales hay sus variedades, según el verbo es activo, transitivo, activo inmanente, pasivo, reflexivo, frecuentativo, ó de algún otro significado de los muchos que tiene el verbo matlatzinca, y que no es posible enumerar aquí. Por ejemplo la radical del verbo *amor* es *tochi*: para expresar la tercera persona del singular de indicativo, diré *kitutochi*, agregando las partículas *ki-tu*. Si el verbo es reflexivo, en lugar de la partícula *tu*, pondré *te*, y *hitetochi* significará «aquel se ama.»

Verbo sustantivo no hay; pero se suple agregando al nombre ó pronombre los signos del verbo, y de este modo se significa *ser*; v. g., *kaki*, yo; *kikaki*, yo soy; la partícula prepositiva *ki* es signo de verbo.

Los adverbios abundan en matlatzinca, pero las preposiciones y conjunciones son escasas.

EL TOTONACO

El totonaco no tiene más que veinte letras, entre las cuales se cuentan la *th* y la *lh*.

No hay ninguna voz que acabe en *l*.

El idioma es polisilábico.

La composición de las palabras y partículas es de mucho uso.

No hay signos para marcar el género.

Los nombres de seres inanimados carecen de inflexiones para marcar el plural; pero para los de animados hay varias terminaciones, *n*; *in* ó *nin*; *itni* ó *nitni*; *na*, ó *ne*, *ni*, *no*, *nu*.

El nombre carece de declinación para expresar el caso.

Hay varias clases de nombres derivados, de nombre ó verbo que se forman por medio de partículas ó terminaciones. Por ejemplo: del verbo *lakahuanan*, afeitar, salen:

Lakazhuikni, el barbero.

Talkazhuikni, la barba.

Lilahazhuikni, la navaja.

Lilakazhuikit, afeitable.

Polakazhuikni, la barbería.

El pronombre personal tiene alguna variedad en sus formas para expresar algunos casos oblicuos.

Entre los posesivos hay varios que se usan en composición, y otros fuera de ella.

Los modos del verbo son indicativo, imperativo y subjuntivo. La conjugación se forma por medio de terminaciones, partículas y prefijos, ó sea pronombres abreviados antepuestos á la radical. Por ejemplo: *ikpaxkiy*, yo amo; se compone del prefijo *ik*, la radical *paxki* y la terminación *y*; *kapaxki*, ama tú; se forma de la partícula prepositiva *ka* y la radical *paxki*.

Hay voz pasiva, cuyo signo es la partícula *kan*, y además

otros verbos derivados con los cuales se expresan reflexión, actualidad, determinación, demora, compañía, arrepentimiento, movimiento y conclusión.

El verbo sustantivo *lay* no sólo significa *ser*, sino también *estar*, *poder*.

El verbo activo recibe ciertos signos con los cuales se conoce que hay paciente en la oración, de modo que el acusativo se distingue por los signos del verbo y no del nombre.

Las más preposiciones se usan siempre compuestas.

Los adverbios abundan.

El idioma se divide en cuatro dialectos.

FIN DEL TOMO III.



BIBLIOTECA
MUSEO
DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA